



SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO, APÓSTOLES

29 de junio de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos y hermanas, sean todos bienvenidos a esta celebración de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, columnas de la Iglesia y testigos fieles del Evangelio. Reunidos en torno al altar del Señor, damos gracias por su ejemplo de fe, entrega y misión. Que su intercesión nos ayude a permanecer firmes en la fe y comprometidos con el anuncio de Cristo. Iniciemos esta Eucaristía cantando con alegría.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que edificaste tu Iglesia sobre la fe de los apóstoles y la sostienes con tu gracia. Señor, ten piedad.
- Tú, que llamaste a Pablo para anunciar el Evangelio a todos los pueblos. Cristo, ten piedad.
- Tú, que fortaleces a tu Iglesia para que permanezca fiel en medio de las dificultades. Señor, ten piedad.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

La Palabra de Dios nos presenta hoy el testimonio de San Pedro y San Pablo, quienes, sostenidos por la gracia del Señor, entregaron su vida por el Evangelio. Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **"Escúchanos, Señor, te rogamos".**

1. Por la Iglesia, para que, fundada sobre la fe de los apóstoles, permanezca siempre unida en la verdad y en la caridad. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa León XIV, nuestro Obispo Gonzalo, sacerdotes y diáconos de nuestra diócesis, para que el Señor los fortalezca en su misión de anunciar el Evangelio y guiar al Pueblo de Dios. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes y autoridades de las naciones, para que promuevan la justicia, la paz y el respeto a la dignidad de toda persona. Roguemos al Señor.

4. Por nuestra comunidad, para que, siguiendo el ejemplo de Pedro y Pablo, crezcamos en la fe y seamos testigos valientes de Cristo en medio del mundo. Roguemos al Señor.

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

Junto al pan y al vino, presentemos al Señor nuestra vida y nuestro deseo de servirle con la misma generosidad y entrega que vivieron los santos apóstoles Pedro y Pablo.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN

En la Eucaristía recibimos a Cristo, alimento que fortaleció la vida y la misión de los apóstoles. Acerquémonos con fe para participar de este banquete de salvación y renovar nuestro compromiso de seguir al Señor.